

*Natura d'anguila.* De Maria de la Pau Janer. Barcelona: Columna, 1996.

### **Mentiras nada arriesgadas**

Los seres humanos mueren y no son felices, sentenció Albert Camus por boca de su estremecedor Calígula. En "Natura d'anguila", cuarta novela de Maria de la Pau Janer y último premio Carlemany, el amor y su retórica, la nostalgia -con sus insoportables recuerdos-, la infelicidad, la muerte, en fin, se sepultan bajo la levedad de una prosa humana, terriblemente humana, con la evolución coherente de una rúbrica liberada de toda ensoñación. La destrucción y la desdicha tejen el discurso de la existencia de unos "caracteres" que acaban retorciéndose en su propio destino bajo la calma de una isla que, en plena liturgia especulativa, es alabada por el turismo.

Mallorca, la ítica de los humildes, es el marco de la versión femenina y doliente de las relaciones entre tres personajes, los hermanos Muntaner; Marta, la mujer de fuerte carácter y desarraigo, Adelais, solitaria y acuática; y Amau, un tipo diletante, despótico, destructivo y poco cuidadoso, de esos que creen que el remedio más eficaz contra la jaqueca es la decapitación. El "hereu" de esta dinastía rural mantiene relaciones incestuosas con su hermana menor y acaba sus estériles horas en un burdel, sobre el cuerpo de una prostituta con la que mantiene una relación cuasimarital.

La historia se estructura principalmente a través de los recuerdos de Marta en una acción donde irrumpe, como una nave sobre el inmenso azul, la narración de otra Adelais, una joven que decide hacer un crucero por el Báltico con su amante, un hombre casado que, además, es su profesor. El vehículo nuevo de la ingenua Adelais salva las fronteras de un triángulo amoroso, a la vez que sirve de contrapunto al claustrófico mundo de Binifullat.

Pero los viajes de vuelta al paraíso son siempre arriesgados, y la navegante cae presa de una nostalgia que la empuja a convertirse en vínculo con un futuro destructivo. La sombra de los dudosos

movimientos de la anguila planea sobre los anversos y reversos de tres vidas -y una cuarta, inútil apelar a unas leyes que administra la justicia poética- que discurren por esta ftaca de exilio irrevocable.

Una narradora omnisciente comienza los capítulos de la primera parte con un excursus que finalmente confluye en la trama central. En la segunda parte, el ritmo es más rápido y, parafraseando a Simónides, María de la Pau Janer no pierde el "don seguro del silencio" ya que deja reposar la acción en la belleza de un recuerdo no dicho, sobre un personaje que (no) es y que (no) dice:

*"Tots tenim secrets i, en dir-ho, no tenc cap interès especial a fer-me la misteriosa. N'estic convençuda, que cada persona té, ben oculta al fons del cor, la flaqueza. El que passa és que ens esforçam a barrar amb pany i clau els camins que hi condueixen, perquè no volem per res del món que algú hi pugui arribar"*

y con el silencio de la pasión que nace, por caminos distintos, en el corazón de las dos hermanas.

*"Muda. Com si li haguessin tallat la llengua d'un cop sec, amb el tallant que feia servir la cuinera i que, sempre, d'ençà que era una nina, li havia fet por. Una mitjalluna acerada que, no sabia per quina raó, se li presentava..."*

Recordaba Vargas Llosa en "La verdad de las mentiras" que "la novela es un género amoral, o más bien, de una ética *sui generis*, para la cual la verdad o mentira son conceptos exclusivamente éticos". Janer ha dado paso a una obra amoral cuya historia penetra en algunas zonas oscuras con terribles estampas donde el despotismo, la (auto)destrucción, la traición y hasta el amor secreto que Marta siente hacia su hermana muestran su rostro más implacable.

La escritora Mallorquina domina los recursos de la composición y sabe disimularlo con la aparente sencillez del pez cilíndrico, cuyas sinuosidades despliegan una fascinación por el amor idéntica a la muerte.

"Natura d'anguila" es un libro de creciente brillantez, escrito en el idioma de la elipsis, a pesar de que su autora tropieza a veces con la profusión y se recrea en el prurito de la retórica, lo que ha hecho que algún crítico desde un credo no muy tolerante le otorgara desde una desdeñosa bendición a un mal argumentada excomunión.

Juan García Hortelano, en otro orden al escritor peruano, decía que no se puede ser demasiado inteligente si se quiere escribir grandes novelas, porque se corre el riesgo de no creer en las mentiras. María de la Pau Janer ha caído en la "fatalidad" de la creadora inteligente que recorre, no sin riesgos, una geografía isolista jalonada de instantes recordados y perdidos, que quizás nunca hayan existido, pero que permanecerán ocultos para siempre.

*Angela Molina Climent*